

Dr. John Oswalt, Reyes, Sesión 11, Parte 2

1 Reyes 12-13, Parte 2

© 2024 John Oswalt y Ted Hildebrandt

Pasamos ahora a mirar el capítulo 12, versículos 24 al 33. Y lo que vemos en este pasaje es la apostasía de Jeroboam. El capítulo 12, disculpe, el capítulo 11 fue escalofriante cuando vimos el resultado final del amor de Salomón por las mujeres extranjeras.

Estos versículos son igualmente escalofriantes porque en ellos Jeroboam está estableciendo el patrón que iba a ser cierto durante los próximos 200 años en el Reino del Norte. ¿Cómo le gustaría que se le impusiera esa responsabilidad? No iba a haber un rey en el Reino del Norte que caminara por otro camino que no fuera el de Jeroboam. Cada rey que lo leemos, caminó en el camino de Jeroboam.

Oh Dios, oh Dios. ¿Te gustaría que ese fuera tu epitafio? No quiero que sea mío. Quiero establecer un camino como el de David para que la gente pueda decir que quiero caminar por ese camino.

Quiero seguir ese ejemplo. Quiero estar a la altura de ese modelo. Pero Jeroboam dijo que no.

¿Ahora por qué? Bueno, Jeroboam se enfrentaba a un problema grave tres veces al año. Se esperaba que cada varón de las 12 tribus fuera al templo de Jerusalén a adorar. Es como durante la Guerra Civil o la guerra entre estados o la guerra de agresión del norte, dependiendo de con quién estés hablando.

Es como si se esperara que cada Yankee fuera a Richmond tres veces al año. Eso es un problema. Ese es un gran problema.

Pero no hay rastro de evidencia alguna de que Jeroboam le preguntara a Dios, ¿cómo quieres hacer esto? Dios, tú me diste estas diez tribus. Los pusiste en mi mano y dijiste que si yo caminaba como David caminaba, tú establecerías mi dinastía, mi casa, para siempre. ¿Cómo quieres hacer esto, Señor? No.

No. Amigos, lo vuelvo a decir, y tantas veces como me dejen, lo vuelvo a decir. La sabiduría humana prácticamente siempre es defectuosa.

Y si no es defectuoso, es inadecuado. Te necesitamos y necesito cultivar este hábito de decir: Dios, ¿qué quieres hacer? Porque una y otra vez, la sabiduría de Dios nos parecerá extraña en la superficie. ¿Qué quieres hacer, Dios? ¿Cómo quieres solucionar este problema mío? Como dije hace unos momentos, a veces la respuesta será muy clara.

Doy gracias a Dios por esos momentos en mi vida. Otras veces, según mi experiencia, ha habido oscuridad. No ha habido respuesta del cielo.

Creo que Dios está más interesado en desarrollar la fe en nosotros. Y a veces, el silencio requiere fe. Cuando digo: "Está bien, Dios", hasta donde sé, esto no es tanto lo que yo quiero, sino lo mejor que sé, esto es lo que tú quieres.

Y voy a dar un paso en fe. Creo que eso es lo que Dios busca. Pero no hay ninguna evidencia de que Jeroboam hiciera eso.

Entonces, dice, ¿qué voy a hacer? Aquí está este hermoso, hermoso edificio con todo su glorioso simbolismo en el reino enemigo. ¿Que voy a hacer? ¿Y qué eligió? El eligió. ¿Puedes creerlo? Eligió hacer ídolos de toros.

Ahora, la Biblia dice terneros, y eso puede ser cierto. Tenemos al menos un ejemplo de un pequeño ídolo de becerro. Pero creo que también es posible que ésta sea la forma en que la Biblia se burla.

Creo que es muy posible que estas cosas fueran toros grandes, impresionantes, llenos de vida, llenos de vitalidad sexual, llenos de poder. Y la Biblia dice que estás trabajando para un grupo, adorando a un grupo de becerros. No sé.

Pero creo que es muy posible. Pero en cualquier caso, ¿por qué habría hecho eso? Y luego, eso no es suficiente. Establece la Pascua, la gran fiesta de apertura del año, un mes más tarde que la de Jerusalén.

Y luego nombra sacerdotes entre cualquiera que pueda encontrar. Sospecho que vendió los trabajos. Ni siquiera usó a los levitas que estaban dispersos en el reino del norte.

Dios mío. ¿Qué había hecho? Había consultado sus temores. El tenía miedo.

Lo ves ahí. El reino probablemente ahora, este es el versículo 26. El reino ahora probablemente regresará a la casa de David.

Si este pueblo sube a ofrecer sacrificios al templo del Señor en Jerusalén, volverá a rendir homenaje a su Señor Roboam, rey de Judá. Entonces me matarán y volverán con Roboam. ¿Ah, de verdad? ¿Crees eso? Ellos te eligieron, Jeroboam.

Esas diez tribus te eligieron. Pero tiene miedo. Oh mi.

¿Cuántas veces el miedo es la madre del pecado? ¿Con qué frecuencia tomamos consejo de nuestros temores y nos apresuramos a resolver el problema con nuestra

propia sabiduría tonta y justificar la desobediencia a Dios? Bueno, tengo que hacer algo que sea realmente atractivo.

Entonces, voy a ponerlo allí en Betel, a unas ocho millas al norte de Jerusalén. Voy a poner un toro de oro grande y le diré a la gente que ese es tu Dios. Y voy a poner otro allá en el norte, arriba en la tribu de Dan.

De nuevo, la gente ni siquiera tendrá que ir al sur, hacia Betel, y tal vez seguir yendo hacia Jerusalén. Todas esas tribus de allá arriba irán en la otra dirección. Será bueno.

Ahora déjame hacerte otra pregunta. ¿Por qué becerros o toros de oro? Se remonta directamente al desierto, ¿no? Una vez más, una vez más, sobre todo para aquellos que seáis más jóvenes. Oh, cuida tus decisiones desde temprana edad.

Puedes establecer un patrón que te perseguirá el resto de tus días. Eso es lo que le pasó a Israel. De hecho, se nos dice en Crónicas que uno de los sacerdotes de estos toros era descendiente de Moisés.

Guarda tus elecciones. Pueden marcar un patrón. Hablamos de esto con Salomón.

Allí mismo, en el tercer capítulo, incluso antes de las maravillosas declaraciones sobre su oración en Gabaón, se casó con la hija de Faraón. Oh mi. Bueno, esa fue una maravillosa oportunidad.

Dios mío, el rey de Egipto va a hacer una alianza conmigo y me va a dar a su hija para que me case. Oh, ¿quién no haría eso? Bueno, solo alguien que había leído Deuteronomio 17. Entonces, no creo que sea un accidente en absoluto que lo que Jeroboam eligió fuera un toro.

Creo que había un hilo corriendo. ¿Cómo es Yahvé? Oh, Yahvé es un gran toro. Yahweh es quien puede hollar a sus enemigos. Yahweh es quien puede fecundar el mundo.

Yahvé es el indicado. Yahweh no es este mundo, y Yahweh no opera como lo haría este mundo. Pero una vez más, había tomado consejo de sus temores.

Ahora, lo interesante para mí aquí es que, una vez que se descarriló, se descarriló totalmente. Y nuevamente hay una lección para nosotros, ¿no es así? Es interesante que una vez que has comenzado a vivir en pecado, el diablo tiende a decirte, bueno, has llegado hasta aquí. También podrías llegar hasta el final. Entonces, está bien, vamos a alterar el calendario de adoración.

Vamos a alterar el sacerdocio. Vamos a construir santuarios a nuestro ídola Yahweh en cada lugar alto del país. Guarda tus elecciones.

Guarda tus elecciones. Entonces, en el versículo 32, instituyó una fiesta el día 15 del mes 8, no los tabernáculos del mes 7, sino el mes 8, y ofreció sacrificios sobre el altar. Esto lo hizo en Betel, sacrificando a los becerros que había hecho.

En Betel también instaló sacerdotes en los lugares altos que había construido. ¿Oyes esa frase repetida, había hecho, había hecho, había hecho? Sí. No Dios, sino Jeroboam.

El día 15 del octavo mes, un mes de su elección. El autor deja su punto bastante claro aquí. Ofreció sacrificios en el altar que había construido en Betel, entonces instituyó la fiesta para los israelitas y subió al altar para hacer ofrendas.

Esa es la tercera vez, la tercera vez que dice esto. Bueno, número uno, no debería haber un altar en Betel. Número dos, no debería ser durante el octavo mes.

Y número tres, el rey no debería hacer las ofrendas. Pero después de haber tomado consejo sobre sus miedos y haber elegido su propia manera de resolver su problema, llegó hasta el final. Guarda tus decisiones, no sólo por tu propio bien, sino por el de aquellos que vendrán después de ti.

Como dije, Jeroboam estableció aquí un patrón que siguió todo rey del norte después de él. Oh, qué responsabilidad. ¡Qué responsabilidad!

Y es una responsabilidad que tenemos tú y yo. Dices, bueno, no soy un rey. No soy Jeroboam.

No tu no eres. Pero hay gente que te está mirando. Hay gente que te seguirá.

Quizás sean uno o dos. Pero tal vez sean varios cientos. No lo sabes.

Por su bien, sed fieles a Dios.